

La carrera de César Antonio Molina (A Coruña, 1952) no ha hecho más que progresar desde que empezó en el mundo del periodismo en los años setenta. Fue el

arranque para una ascensión que le ha llevado al ministerio de Cultura tras su gestión en el Círculo de Bellas Artes y en el Instituto Cervantes. En esa catapulta se

apoya ahora para encabezar la lista del PSOE al Congreso de los Diputados por la provincia de A Coruña. No milita en el partido, ni piensa hacerlo, al menos no

está por ahora en sus cálculos. Cree que la tradición familiar, de destacados republicanos azañistas y casaristas—entre ellos, César Alvajar— es un buen aval

CÉSAR ANTONIO MOLINA

Ministro de Cultura y candidato número uno al Congreso por A Coruña

“Soy muy conocido y popular y no necesito hacer un gran esfuerzo”

“Zapatero siempre dice que, además de ser un gran intelectual y un gran gestor, soy más político de lo que creo, que es una manera de decirme que lo iba a hacer igual de bien en el ministerio”

Isabel Bugallal
A CORUÑA

—¿Qué tal se le da el mitin?
—Los mitines son algo muy especial; hay que hablar de forma breve, clara, concisa y con cierta rapidez sobre aspectos que afectan directamente al auditorio, lo cual requiere un aprendizaje. Impone mucho hablar ante 3.000, 4.000 o 12.000 personas. Aprendí a valorar el oficio de político profesional y debería ser más considerado de lo que es porque no es fácil.

—¿Siempre le gustó la política?

—Siempre fui una persona comprometida, desde la Universidad, a finales del franquismo. Uno gobierna su vida y la vida lo gobierna a uno. Acabé en la política, al menos de momento, desde el mundo de la cultura. Estoy en el mismo ámbito de siempre.

—¿Es militante del PSOE?

—No lo soy ni en principio me voy a hacer. Mi familia es una vieja familia republicana, azañista, casarista y socialista y nunca tuve carné de nada.

—¿Dónde estudió y quiénes fueron sus compañeros?

—Lo cuento en el tercer tomo de mis memorias, estudié en los Dominicos con los pintores César Otero, Correa Corredoira, Cidoncha y el actual director del Círculo de Bellas Artes, Juan Barja. En Preu, en el instituto, coincidí con el actor Gonzalo Uriarte y en la Universidad de Santiago, donde hice Derecho, mi mejor amigo de siempre es Ramón Máiz.

—¿Quién lo fichó?

—...A finales del franquismo, la policía franquista. Después de la gestión en el Círculo de Bellas Artes y tras tres años en el Cervantes, me llamó el presidente para decirme que me iba a nombrar ministro de Cultura. Yo, como san Pedro, dudé no tres, sino una vez y llegué al ministerio y en apenas siete meses, con mi equipo anterior, hemos hecho mucho más que en una legislatura. Y otro día el presidente me dijo que todos los ministros éramos necesarios para las elecciones. No le podía decir que no y sólo mostré mi perplejidad: llegar a la política por una vía indirecta. Él dijo lo que siempre dice: que, además de ser un gran intelectual y un gran gestor, soy más político de lo que creo. Era una manera de decirme que lo iba a hacer tan bien. Luego, Pepe



César Antonio Molina. / CARLOS PARDELLAS

Blanco, gran amigo, me llamó para centrar el asunto y aquí estoy, y no me arrepiento en absoluto.

—Vázquez dijo que era su fichaje.

—Paco Vázquez es un gran amigo al que estimo mucho, y es un gran embajador. Ha sido el mayor publicista de mi labor, por que él la vivió desde el origen con la exposición y edición de la revista *Alfar*, la de Madariaga, la de Fernández Flórez, Granell... Todo eso lo hice a la sombra del Ayuntamiento, del alcalde y de Moreda y la Diputación. Él ha sido el publicista y la decisión ha sido del presidente y del secretario de organización del PSOE.

—¿Razones para votarte?

—Muchas. Porque siempre trabajé para Galicia y A Coruña, porque hoy el gallego se puede estudiar en casi todo el mundo gracias a mí. Porque yo siempre cumplo con mi palabra, porque nadie tiene la experiencia que yo tengo y porque quizás pocas veces ha habido tres ministros gallegos en el Consejo de Ministros, un presidente gallego socialista y otro presidente socialista en Madrid. La influencia de Galicia en la gestión del Estado es tremenda: somos más ministros gallegos que catalanes. Votarme a mí, al PSOE, es votarse a sí mismos porque nosotros representamos a la clase me-

Hay muchas razones para votarme, entre otras que nadie tiene la experiencia que yo tengo

—¿Cuáles serán sus prioridades como diputado?

—Las infraestructuras, que en Galicia siempre han estado por detrás de sus necesidades. El AVE es fundamental. Esta legislatura será la de la conexión con Galicia y Portugal. También, la mejora de los aeropuertos, el puerto exterior de A Coruña y Ferrol.

—¿Volverá a ser ministro de Cultura si ganan las elecciones?

—Es decisión del presidente.

—¿Dejaría el escaño?

—Ningún ministro lo ha dejado: ni Rubalcaba, ni Caldera.

—¿Prefiere que trascienda su labor política o de escritor?

—Yo soy escritor y mis 40 libros

ya me han dado cierta trascendencia. La política es una labor que se ejerce durante un tiempo.

—¿Corrió ante la policía?

—He tenido ese honor, como la de que mayor parte de mi familia, haya muerto en el exilio, y otra haya estado 40 años postergada. Tengo un buen curriculum.

—Escribe artículos de prensa, viaja, publica poesía, publica sus memorias y es ministro. ¿Cuándo crea?

—La escritura, la lectura, el cine, el arte es un elemento de mi vida cotidiana. Hay que encontrar un momento para afeitarse, para comer... Uno va buscando los espacios. No tengo una actividad deportiva física y el poco tiempo que tengo lo dedico al aspecto creador. Es una rutina que me viene desde la infancia y que en los últimos meses se me ha roto. Empecé el cuarto tomo de mis memorias, *Lugares donde se calma el dolor*, y revisé mi obra poética completa.

—Cuarto tomo de memorias. ¿Tiene tanto que contar?

—No hablo de mí mismo, hablo de lo que vivo, sólo soy el narrador, no hay egolatría ni egocentrismo. Hablo mucho de los viajes y tengo mucho que contar.

—¿Por qué quiere que el Cervantes dependa de su ministerio y no del de Exteriores?

—Defendí la independencia del Cervantes y en eso sigo. No le planté a Moratinos nada. El éxito del Cervantes reside en su autonomía. Lo paga Exteriores y quien paga, manda, pero en realidad nunca mandó, al menos en mi época. No todo lo que se publica en los periódicos es cierto.

—¿Le llaman El Kaiser?

—No me disgustaría. La gente que ha trabajado conmigo siempre ha encontrado mi afecto y respeto, si no no tendría la cantidad de gente que tengo trabajando conmigo.

—¿Hay muchos gallegos en su ministerio?

—Desde que yo estoy, muchos, y más que habrá. En el Cervantes, también. Una tercera parte somos gallegos. Tanto en el Ministerio, como en el Círculo o en el Cervantes funcioné siempre como si fuese una redacción de periódico, siempre estamos reunidos y todos los sábados y domingos tienen una llamada mía; si no, malo.

—¿No descansa?

—Es una forma de descansar, nunca lo consideré un trabajo, sino un privilegio. Hasta tendría que pagar por lo que hago.

—¿Cuánto duerme?

—Cinco o seis horas. Le robé muchas horas al sueño para poder seguir leyendo y escribiendo.

—¿Qué le pasa con Anxela Bugallo?

—Absolutamente nada. Soy el ministro de Cultura de España y actúo como tal y ella es la consejera de Cultura de Galicia, que es mi país. Hay un respeto mutuo y nada más. Ella piensa de una manera y yo de otra.

—¿Con qué está más satisfecho de su tarea en el ministerio?

—De haber resuelto tantas cosas como resolví: la Biblioteca Nacional, el Reina Sofía, y siempre evitando el dirigismo; la ley del cine que estaba a punto de morirse, los cambios en el Igem...

—¿Le dijeron que parase los cambios?

—No, nadie me dijo nunca nada. No me pongo límites, nunca pensé que sólo tenía siete meses de legislatura. Lo importante es tener entusiasmo, ideas y dedicación.

—¿Le preocupa no ser suficientemente conocido?

—Creo que soy muy conocido y muy popular. Así lo dicen las ventas de mis libros. ¿Son más populares los otros candidatos? Soy infinitamente más conocido y no tengo que hacer ningún gran esfuerzo en la campaña.